

MARICEL MAYOR MARSÁN¹

Una mirada ante el reflejo

A Cádiz, puerto de origen de tantos viajes

Miro al mar en su extensión,
releo las rutas, escucho ecos
de marineros que zarpan ansiosos,
obligados viajeros y deseosos aventureros.
En la distancia de los años, sus voces
se convierten en fiel recuerdo de orillas
que las cómplices aguas atesoran.

Te vuelvo a mirar sin discreción
a través del intenso haz de luz
que del cielo en ronda se proyecta.
La vastedad de tu paisaje marítimo
ilumina la soledad diurna del universo.
¡Nunca brilló tanto el mar
como en este sitio de la tierra!

¹ ANLE, RAE y ASALE. Poeta, narradora, dramaturga, conferencista, crítica literaria, editora, traductora, profesora y promotora cultural. Adicionalmente a su amplia, variada y trascendente producción, es directora del Consejo de Redacción de la versión digital e impresa de la Revista Literaria *Baquiana* considerada como la decana de las revistas literarias en español del sur de la Florida. <http://www.anle.us/269/Maricel-Mayor-Marsan.html>, <http://www.maricelmayormarsan.com/>, <https://baquiana.com/>

Cádiz, te pierdes y me pierdo
entre las orillas que te abrazan.
Desde la enceguedora claridad de tus umbrales
eres la puerta de una España citadina,
el camino a la América tan lejana
y la redondez más infinita allá en el cenit
que se vuelca sobre mi minúscula presencia.

En el tiempo de los adioses

En el tiempo de los adioses
no hay mendigos, ni pudientes
ni escépticos, ni agoreros.
Sólo cantos, sólo voces
se despiertan en el alero de los días.

En el tiempo de los adioses
no hay miradas, ni riesgos
ni obligaciones, ni metas.
Sólo recuerdos que se entremezclan
y se descuelgan de los besos.

En el tiempo de los adioses
no hay profetas perfumados
regalando epitafios prehechos,
de esos que se pierden en los siglos,
puliendo y purificando cadenas.

En el tiempo de los adioses
no tiene una diana certera
aquel cazador de almas,
hereje que lleva el símbolo
del saber sobre su frente.

En el tiempo de los adioses
hay un contorno divino
en el exclusivo vivir de la distancia,
dulce, amplio, alucinado,

de un marcado silencio que la anula.

En el tiempo de los adioses
un hombre se escapa de su destino
al más allá desconocido.
Una mejor suerte busca fuera de su carga
que interiores le devora.

En el tiempo de los adioses
se acerca el suicida a su camino.
No pide detalles, ni comparte pesares.
Va por la ruta del silencio
y no nos deja tan siquiera una pista.

El adiós a la razón

Llega la noche abierta.
Los tambores de guerra traen
su paladar lleno de sangre
y un susto de muerte en las retinas.
Los jóvenes se preparan airosos
para los enfermizos juegos bélicos;
ciclo interminable de los siglos.

Entusiastas y dispuestos,
con esperanzas de gloria
su inexperiencia los seduce
cuando el vocablo “patria” los convoca
y ellos responden con su entrega.
No les importa la fortuna
ni su descalabro en el tiempo.

Llega la noche abierta.
Los tambores de guerra traen
su paladar lleno de sangre
y un susto de muerte en las retinas.
Los jóvenes se preparan airosos

para los enfermizos juegos bélicos;
ciclo interminable de los siglos.

Sinuosos dogmas casi perfectos,
mágico y mesmerizador vaivén de razones,
explicaciones flexibles de políticos de turno,
justificaciones baldías que se acomodan
en el patio de las desolaciones,
allí, donde las naciones permiten
que su oro humano se convierta en desecho.

Llega la noche abierta.
Los tambores de guerra traen
su paladar lleno de sangre
y un susto de muerte en las retinas.
Los jóvenes se preparan airosos
para los enfermizos juegos bélicos;
ciclo interminable de los siglos.

Los tres adioses

Los tres adioses
golpean al unísono
fuerzas desatinadas,
desaliento perfecto,
impedimento y viento.

El adiós a la familia,
el adiós a la patria
y el adiós al amor inconsciente.
Esos son los tres adioses
que manejan destinos,
trituran ilusiones
y se mecen sobre tu psiquis
para jugar con ella a su antojo.